



# El Glorioso Evangelio



# El Glorioso Evangelio



## Índice

**Vino Para Servir ..... 1**

por Craig A. Crook

**Primero De Samuel .... 5**

por Douglas L. Crook

**Guerra Del Creyente .. 9**

por Virgilio Crook

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 05 – N° 05**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# Él Vino Para Servir

por Craig A. Crook

¿Para qué vino Jesús, el Hijo de Dios? ¡Él vino para servir! ¿Qué importancia tiene esta verdad para nosotros? Si soy 'cristiano,' ¿cómo debe esta verdad afectar mi vida? ¿Cómo podemos servir? Las maneras son innumerables. ¿Cómo sirvió Jesús? ¿A quién debo servir yo? Todas estas son buenas preguntas y vamos a ir contestándolas poco a poco.

Primeramente debemos servir a los de la fe. *“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Gálatas 6.10* ¿Cuál es el 'ingrediente' principal para una vida de servicio? *“Cómo el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Mateo 20.28* En el **capítulo 20** de *Mateo* tenemos la historia de un encuentro entre Jesús y sus discípulos, el cual nos revela muchas cosas acerca de ellos y así también de nosotros. También Jesús aquí revela algo acerca de sí mismo, lo cual debería haber sido muy obvio a ellos, pero parece que no se habían dado cuenta de ello. Y eso era que Jesús vino para servir. No para ser servido, sino para servir. ¿Será cierto que el Unigénito Hijo del Dios Altísimo, el Rey de reyes y Señor de señores, estaba aquí para servir a otros y no para que otros le sirvieran a él? ¡No puede ser!

Esto no entra en nuestro entendimiento. Así no es la manera cómo actúa el mundo. El grande, el fuerte, el señor, el coronel, el sargento es aquel a quien otros tienen que servir. Por eso, y para eso, tal persona es quien es. Para ser servido por otros. ¿No es así? Y ahora aquí está el Hijo de Dios (en quien habita toda la plenitud de Dios, *Colosenses 2.9*) y él no quiere ser servido, sino quiere servir a otros. ¿Cómo puede ser esto? Bueno, de allí que muchos escritores dijeron: “los caminos y pensamientos de Dios son mucho mas alto que nuestros pensamientos.” (*Isaías 55.9*) Esto es importante cuando

queremos comprender cualquier verdad acerca de Dios. (**Romanos 11.33, 34; Salmos 77.19**) Jesús manifestó esta actitud, este atributo, en muchas maneras delante de los discípulos en los tres años que ellos anduvieron con él. (**Hechos 10.38**) Vemos que Jesús empezó su ministerio sirviendo a otros. (**Juan 2.1 al 12**) Esto realmente fue su vida mientras estuvo aquí. (**Mateo 4.23 al 25**)

¿A cuántos les gusta dormir un poco tarde en la mañana? ¿Cuántos no llegan a los cultos porque quieren dormir un poco mas? “*Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos le buscan. les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.*” **Marcos 1.35 al 39** ¿Qué gusto, eh, que la gente le busque y le elogie y quiere servirle? (**Lucas 4.42 al 44; Mateo 8.5 al 13**) Note las palabras de Jesús aquí y peor que peor, él está hablando a un 'gentil.'

“*He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.*” **Mateo 20.18, 19** Recién Jesús terminó de revelarles el hecho más grande y sublime de servicio que este mundo y el hombre haya conocido y sus discípulos salen con su petición para tener un lugar privilegiado. “*Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.*” **Mateo 20.21** Note que Jesús no le reprendió por su petición, sino que le dijo que ellos no comprendían lo que ese lugar indicaba. Aquel que buscaba ese lugar tenía que estar dispuesto a beber la misma copa que él iba a beber. En los **versos 25 al 28** les da a entender que esto es por medio del servicio y lo que es más, servicio a los que son menos o menores que nosotros y que muchas veces nos menosprecian.

Aquí en *Mateo 20* Jesús está llegando al final de su vida aquí sobre la tierra y no creo que en este momento los discípulos entendían totalmente lo que él les decía. En *Juan 13.1 al 17* les da una lección más sobre el servicio. El servicio a que Jesús se refiere no es cuando uno está en deuda con otro, o en 'menor' posición que otro y le hace un servicio. No, sino lo opuesto. Él está hablando de aquel que está en una posición más exaltada o mayor, haciendo 'servicio' a uno que es 'menor.' Esto es el servicio cristiano. Es 'cristiano' porque esto es lo que hizo el 'Cristo.' (*Filipenses 2.3 al 8*) Aquí creo que está el secreto para poder servir a otros y la razón porque no les servimos a otros. La humildad. Si yo no tengo 'humildad,' no voy a 'considerar al otro mejor o mayor que yo,' entonces ¿cómo voy a servirle? No puedo. Pero si soy 'humilde' y si le 'considero al otro mejor o mayor que mí mismo' voy a poder servirle.

¿A quien debemos servir? *“Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.” 1ª Corintios 9.22*  
*“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.” Hebreos 6.10* Es cierto que hay recompensa por servir a otros, pero recuerde que también es lo que se espera de nosotros. *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos” 1ª Pedro 4.10 al 11* Los 'grandes' de Dios reconocían esta verdad, tal como, Abraham, Moisés, Samuel, Daniel, Elías, los apóstoles, Pablo y muchos en toda la historia de la Iglesia. Creo que esto es algo que se ha perdido hoy día. Debemos tener cuidado de aquellos que buscan ser servidos en la obra de Dios, en vez de servir a otros. *“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y*

*eso según lo que a cada uno concedió el Señor.” 1ª Corintios 3.5 (2ª Corintios 6.4 al 11)*

¿Es importante esta verdad de servicio? Yo creo que sí. El servicio es *“A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Efesios 4.12 al 15* Es el plan de Dios que sus hijos sirvan los unos a los otros para que así el cuerpo sea edificado. No debemos esperar que el mundo nos sirva a nosotros, sino nosotros al mundo y a nuestro hermano.

¿Puede afectar aún mi matrimonio esta verdad de servicio? El servicio es también el secreto más importante para un buen matrimonio. Si cada uno puede decir, “mi pareja es mejor, mayor, más digno, superior que yo,” van a tener mejor matrimonio. ¿Puede usted decir eso? Ahora ¿puede decirlo con sus acciones, sus reacciones, y sus actitudes? Para que esto resulte cómo Dios desea, tiene que ser practicado por los dos. Si los dos entienden esto y lo practican, van a competir para encontrar maneras de servir al otro. ¿Cuándo fue la última vez que buscó una forma de servir a su pareja? ¿Será porque usted no le considera cómo superior a usted mismo? Yo creo que ese es el problema en muchos matrimonios. ¿Quién no va a querer estar casado con alguien que le considera cómo mejor o cómo superior y le trata así? ¿Quién gana en ese matrimonio? ¡Los dos! Son edificados y Dios es glorificado. *“Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.” Efesios 5.24, 25*



# *Lecciones En Primero De Samuel*

por Douglas L. Crook  
(parte XVI)

## **Capítulo Trece**

Este capítulo registra la decadencia rápida de Saúl. Llega a ser egoísta e independiente de la voluntad de Dios. Empieza a conducirse contrariamente a la instrucción del Señor. Por su rebelión, Jehová rechaza a Saúl como el rey de Israel y predice que será reemplazado por otro que posee un corazón distinto, un corazón que teme al Señor.

Es asombrosa la rapidez de la caída de Saúl. Estos acontecimientos ocurrieron en el segundo año de su reino. Bajo la unción del Espíritu Santo Saúl había ganado grandes victorias durante el primer año de su reino. Estimó mucho el consejo del profeta Samuel. Jehová le había equipado a Saúl con todo lo necesario para ser un rey piadoso por darle el Espíritu Santo y su Palabra revelada por Samuel, pero escogió apoyarse por su propia prudencia. (*1º Samuel 13.13; Proverbios 3.1 al 8*) No continuó andando en los caminos del Señor en los cuales empezó. Sin embargo, a pesar de rebelarse contra la Palabra de Dios, siguió deseando y demandando la bendición de Dios en su vida.

Hay muchos creyentes que empiezan bien y disfrutan la bendición de una vida de fe, pero que caen rápidamente de la fidelidad porque no siguen en las cosas que guardan el corazón del creyente del pecado. Si nosotros vamos a disfrutar victoria y bendición día tras día y año tras año, necesitamos aprender a evitar los errores de Saúl y del pueblo de Israel registrados en este capítulo.

El error de los israelitas fue que al mirar la grandeza y poder de los filisteos que les rodearon tuvieron miedo y se escondieron y muchos huyeron del país. ¡Qué rápido que nos olvidamos de la fidelidad y poder de nuestro Dios para protegernos y darnos la victoria! (*1º Samuel 7.7, 8; 11.7*) El Señor se ha manifestado fiel cada vez que su pueblo le clama en fe y cuando le teme más a él que a sus enemigos. Es tan importante que fijemos nuestros ojos en Cristo cuando estemos rodeados por el enemigo. (*2º Reyes 6.16, 17; Romanos 8.31*) Si miramos solamente la circunstancia o prueba, vamos a abandonar nuestras responsabilidades como buenos soldados de Cristo en el ejército del Señor. Si nos fortalecemos en el poder del Señor, estaremos fieles, firmes y victoriosos. (*Efesios 6.10 al 17*)

El error de Saúl fue su desobediencia a la Palabra de Dios. Samuel le había dicho que le esperara siete días. Saúl fue impaciente. Había disfrutado en el pasado la bendición de confiar en la palabra de Samuel. La palabra del profeta fue digna de confianza. (*1º Samuel 10.8, 9; 3.19 al 21*) Samuel fue el intercesor escogido por Dios para clamar a Jehová a favor del pueblo de Israel. Saúl usurpó un lugar y autoridad que no le pertenecían. Por las circunstancias, Saúl se sintió forzado a conducirse contrariamente a la voluntad revelada de Dios.

¿Cuántas veces permitimos a las circunstancias determinar qué decimos y cómo nos conducimos? Tenemos que aprender cómo ser gobernados por la Palabra de Dios y obedientes a la voluntad de Dios, sea lo que sea la situación que enfrentemos.

Saúl escogió la desobediencia esta vez en vez de la obediencia como había hecho antes porque empezó a preocuparse más por su propia reputación y gloria que por la gloria de Jehová. En sus victorias anteriores Saúl dio la gloria a Jehová. (*1º Samuel 11.13*) Esta vez dijo, “*porque vi que el pueblo se me desertaba*” No dijo que el pueblo desertaba a Jehová, sino se me desertaba a mí. “*Me dije: Ahora*

*descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.”* **1º Samuel 13.11** Procuró enmascarar su carnalidad con la religión; pretendiendo buscar el favor del Señor mientras que desobedeció su instrucción. Cuando Samuel le pregunta, “¿qué has hecho,? no admitió haber pecado, sino procuró justificar sus acciones por las circunstancias. Dios no puede aceptar la rebelión de su pueblo aun cuando se envuelve en sacrificios religiosos. “*Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.”* **Eclesiastés 5.1**

Saúl fue rechazado para reinar porque su corazón se desvió del corazón de Dios. Comenzó bien por andar en obediencia y disfrutó la bendición de Dios en su vida, pero no continuó en las cosas que guardan el corazón en la voluntad del Señor. Saúl empieza a andar en el camino que le guiará a la destrucción.

Al creyente de esta edad de la Iglesia, se le invita a sentarse en el trono de Cristo para reinar con él en la eternidad como su reina. Lastimosamente, muchos creyentes van a perder su oportunidad de reinar con Jesús como coherederos porque han escogido andar en sus propios caminos en vez de andar en los caminos del Señor. (**1ª Corintios 9.24 al 27; Romanos 8.16, 17; 2ª Corintios 11.2, 3; 2ª Timoteo 2.11 al 13; Apocalipsis 3.21** ) Como hijos de Dios no podemos perder el don de la vida eterna, pero sí, podemos perder el derecho de reinar con Cristo como su esposa.

*“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”* **Apocalipsis 2.10, 11** Saúl llegó a ser impaciente y dejó de seguir adelante con el Señor. Nuestra carrera cristiana es más como una carrera de larga distancia que una carrera corta. Precisamos paciencia y

fuerza que solamente el Espíritu Santo puede darnos. Necesitamos fijar constantemente nuestros ojos en la meta que es Jesús mismo. A pesar de la situación, tenemos que seguir con paciencia confiando en la fidelidad de la Palabra de Dios.

Si vamos a seguir siendo fieles día tras día y año tras año, debemos ocuparnos con ciertas cosas ordenadas por Dios para guardar nuestros corazones contra la carnalidad y el pecado. Aquí hay una lista corta de cosas que producen en nosotros la fidelidad.

**La Gracia – Hechos 13.43** – Los que perseveran en la gracia son los que siempre reconocen su propia inhabilidad de agradar al Señor y que se dependen por completos en el favor de Dios para proveer todo lo que les necesitan para tener éxito en hacer su voluntad.

**La Palabra – 2ª Pedro 1.12 al 15** – Necesitamos la constante dirección, convicción, consuelo y fuerza de la Palabra de Dios.

**La Oración – Romanos 12.12; 1ª Tesalonicenses 5.17** – lo más que oramos, lo más que demostramos nuestra dependencia de Dios y lo más que nos acordamos de su fidelidad de proveer todo lo que necesitamos.

**La Comunión con otros creyentes – Hechos 4.42; Hebreos 10.22 al 25** – Somos miembros de un solo cuerpo. Hay poder, fuerza, consuelo y dirección cuando nos reunimos en unidad y en sumisión a la Cabeza para glorificar a Jesús.

**La Alabanza – Salmo 31.1** - La alabanza continua nos hace fijar nuestra atención en la grandeza, gracia y poder de Dios. Fijándonos en Dios no caeremos en el pecado de jactarnos en nosotros mismos. Alabando a Dios continuamente nos guardará contra el desánimo cuando enfrentamos obstáculos y enemigos por el camino.

No es suficiente empezar bien. Debemos seguir y terminar bien y con gozo nuestra carrera si vamos a disfrutar lo mejor de Dios. Ocupándonos en la gracia, la palabra, la oración, la comunión de los hermanos y la alabanza seguiremos fieles día tras día y año tras año.



# Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook  
(parte VI)

Nosotros no somos políticos en lo exterior, en manera visible, pero esto no indica que no nos estemos introduciendo en la política. ¿Cómo? Por medio de las rodillas. Es en la oración que de alguna manera seremos políticos y no por medio de quejas o marchas contra el gobierno. No por hacer alguna manifestación, ni nada semejante. No necesitamos hacerlo así, sino orar. Es necesario que los creyentes entendamos nuestra responsabilidad y necesidad de orar por los hombres que están en eminencia. (*1ª Timoteo 2.1 al 3*) No debemos olvidarnos de hacerlo y aún más cuando estamos viendo, a través de nuestro estudio, acerca de los espíritus malignos, espíritus de mentira, y espíritus engañosos que están andando por todo el mundo. Su objetivo principal no es solamente perturbar la “paz” en el mundo entero, sino especialmente “la paz de los creyentes.” Este es su afán principal. Necesitamos orar, y es por eso que nunca debemos tomar por contado las cosas, como nuestra libertad que gozamos en congregarnos en el nombre del Señor. No importa en qué nación vivamos o estemos, no se puede tomar por contado así nomás las cosas, sino orar aún más. Ya vimos en el caso de Daniel que él fue un hombre de oración. Fue un hombre que se desenvolvió algunas relaciones en los palacios de su tiempo, pero cualquier cosa él consultó con su Dios. No es que Daniel fue un hombre político, aunque estaba en un palacio por providencia de Dios. Él no logró ganar algún puesto allí en el reino por su propia iniciativa. Dios tenía a Daniel allí en ese lugar con un propósito y Daniel controlaba

muchas cosas allí por medio de la oración. Cuando comenzamos a ver y a experimentar el poder de la oración, nos damos cuenta de su importancia porque vemos que es una manera de controlar cada situación, no según nuestros propios deseos, sino según la perfecta voluntad de Dios. No es por puro gusto o porque queremos así de tal modo, sino conociendo la voluntad de Dios primero, así oramos. Es gran cosa cuando el creyente empieza a ver el privilegio de orar porque la lucha es una lucha verdadera contra estos espíritus que están en el aire. Son espíritus de mentira, de rebelión, y cuántos espíritus más, contra los cuales tenemos que combatir y así luchar con denuedo.

*“Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿Qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.” 1ª Corintios 15.32*

Aquí notamos lo que nos dice el apóstol Pablo y si es así nomás, ¿para qué entonces tanto afán? Pero sabemos que no es así, sabemos que hay un cielo, una resurrección, y una corona para ganar. Eso ya se sabe y ahora el apóstol nos dice que él había luchado contra bestias y estos no fueron bestias naturales precisamente, sino espíritus malos. Tanto en Efeso como en otros lugares también, Pablo luchó de esta manera. Esta fue parte de la batalla. Ya leímos como Pablo habló de la buena batalla y como él peleó contra éstos espíritus, que son como fieras podríamos decir. Esto es lo que vemos en la actitud de los hombres hoy día. ¿No es cierto? A veces los hombres se presentan como verdaderas bestias y sus actitudes son así “como bestias,” y nos preguntamos ¿cómo puede un ser humano ser así o hacer tal cosa con el sólo fin de dañar nomás? Porque ellos están controlados y gobernados completamente por una verdadera fiera, una verdadera bestia, que es un espíritu enviado del diablo mismo para trastornar el propósito de Dios en cualquier manera y forma, si así lo pudiera. Así que con estos versículos que hemos considerado antes, sabemos bien dónde está nuestra verdadera lucha y esto es muy importante. Es un gran avance.

Distinguimos dos cosas muy importantes para el creyente. 1) La batalla: el creyente tiene que saber dónde está. 2) En qué consiste esa batalla. Parece que es una situación imposible, pero la Palabra nos dice que no tenemos que temer porque en esta batalla encontraremos dos cosas que son: la provisión y la práctica. Dios nos da la provisión completa, nos provee de todo. En la práctica necesitamos echar mano de lo que tenemos en Cristo y en Cristo tenemos todo.

*“Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome. Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.”*

**Deuteronomio 20.1 al 8** Aquí hallamos a Moisés en tiempo de los israelitas dando las instrucciones en cuanto de la guerra y estas instrucciones tienen su significado para nosotros también hoy día. Aquí menciona en primer lugar a una “gran multitud” del enemigo. *“Los caballos y los carros*

y *el pueblo más grande,*” representan las cosas y circunstancias visibles, las dificultades que se presentan delante de nosotros. Parece una situación imposible pero la Palabra nos dice que “no tenemos que temer,” porque el Señor va con nosotros. Aquí Moisés habla en los primeros cuatro versículos acerca de la ayuda de Dios. Él dice: “*no temáis, no desmaye vuestro corazón,*” y esto es porque Dios va con nosotros. Esta es la provisión y la confianza completa.

“*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.*” **Efesios 6.10** Estamos hablando de la guerra, de pelea y para pelear uno necesita fuerza y aprendemos que en nosotros mismos no hay fuerza. Por eso Pablo dice, “*fortaleceos en el Señor.*” En lo natural un soldado tiene que recibir sus elementos y todo su equipaje de guerra de su gobierno. El gobierno suple todo lo que el soldado necesita, pero a más de todas estas cosas, el soldado necesita tener confianza en su patria, en su gobierno, y en todas las cosas que su gobierno le da, su equipaje, ropa de guerra, etc. El gobierno, el estado, suple todo lo que el soldado necesita. Así también nosotros, tenemos que tener esa confianza para salir a la guerra. Necesitamos esa confianza inamovible en nuestro Dios, y en lo que él nos suple constantemente. Así el soldado toma “el poder” al confiar en su gobierno y en todo lo que él necesita, tomando la fuerza para combatir sin temor. Pero si su gobierno le da un machete nomás, ese soldado no va a tener mucha confianza en su país. Porque si va contra su enemigo y éste tiene cañones, aviones y armas ultra sofisticadas y modernas, ¿qué confianza puede tener ese soldado de su gobierno, que le dio simplemente un machete? Ninguna. Así también nuestro Dios quiere que tengamos confianza en él, confianza inamovible, pero no en nosotros mismos, ni en ningún sistema, sino en él solamente porque Dios nos ha dado “todo en Cristo.”

“*Qué, pues, diremos a esto si Dios es por nosotros ¿Quién contra nosotros?*” **Romanos 8.31** Esta es una cuestión que tenemos que resolver y recibir en nuestro corazón no dudando esta cuestión si es así o no, porque si así hacemos estaríamos dudando del poder de Dios. Sostenemos y afirmamos que nuestro Dios es Dios de poder, y así predicamos, pero realmente, ¿creemos que Dios es por mí? La Palabra nos dice que “Dios es por nosotros.” Recordamos lo que él hizo en la vida de Abraham, de Moisés, de Jacob y lo que hace en la vida de hermano fulano y como Dios es poderoso en su vida y creemos así de esta manera, que Dios es poderoso y no nos quedan dudas de ello, ¿pero es así conmigo? Esto es lo que nos preguntamos muchas veces. En verdad que no debe haber ninguna duda de que Dios es por mí, entonces ¿quién contra mí? Pero...¿cuántas veces nos falta la fe para realmente afirmar de esta manera de que “Dios es por mí” y el valor o denuedo para declararlo y así estar firmes?.

“*Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare; esto sé, que Dios está por mí*” **Salmos 56.9** ¿Cómo podía decir David tal cosa y tener esa confianza? “*Serán luego vueltos atrás mis enemigos*” él declaró. ¡Qué el Señor nos ayude a entender esta verdad! Si realmente entendemos la enseñanza del apóstol Pablo, vamos a declarar firmemente: que “Dios está por mí.” Cuando entendemos que somos aceptos en el Amado como nos dice **Efesios 1.6:** “*Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,*” no va a haber ninguna dificultad de declarar que “Dios está por mí.” No porque yo sea hermano fulano, ni porque tenga mucha inteligencia. ¡No! Ni por esto, ni por aquello, ni por ninguna otra cosa, sino simplemente por el hecho de que “Dios está por mí, ¿Quién contra mí?” Esta es la actitud que tenemos que tener en cada situación y así no sufriremos derrota alguna.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

0505